

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

XIV

LOS CAÍDOS

JOSE RUIZ DE LA HERMOSA
TOMAS POLO
JUAN JARA
FRANCISCO DE PAULA SAMPOL
MATIAS MONTERO



JOSE RUIZ DE LA HERMOSA

A vosotros que caisteis los primeros llenos de fe, porque solo por el convencimiento se dá la vida. Por eso la Falange es la verdad de España, sino nunca se hubiera derramado vuestra sangre.

Por vosotros y por los cien camaradas que cayeron en los tres primeros años, se hará la Revolución.

Nos manda vuestra sangre que cayó sobre las piedras de las calles de España. Sentimos vuestro espíritu junto con nuestro espíritu. En nuestra marcha vais delante de nosotros.

Y vuestra muerte nos dice que sigamos.

Cobardes seríamos si al final no os ofrecemos acabada la revolución por la que vosotros caisteis los primeros.

Esperad de Dios la paz perdurable, y de nosotros el Yugo y las Flechas como señal de completa victoria.

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

Por R. Sánchez Mazas

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor, que todos estos Caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria, Libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el ministerio de toda redención ciega entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingencia, delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acabaremos por destruir, no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes con palabra de profecía para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa. V. 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

* * *

Según se iban dando cuenta de la importancia que adquiriría la Falange, la atacaban los enemigos con procedimientos más duros. Por un lado era la falta de asistencia y de calor por parte de las derechas y por el otro los asesinatos de nuestros camaradas en todos los pueblos de España.

En tres meses, desde el 29 de octubre habían caído ya cuatro camaradas, y el 9 de febrero mataron por la espalda en Madrid a Matías Montero.

Había como una especie de dolor y de confianza entre todos los camaradas después de aquel asesinato. Nos han matado a Matías Montero, era lo que se oía decir por todas partes y aquella afirmación encerraba la voluntad de atacar a nuestros enemigos con las mismas armas con que ellos nos atacaban.

Matías Montero, el estudiante de medicina, cayó por la Revolución. Sabía que lo iban a matar porque se lo habían dicho, pero sabía también que la Falange no podía esconderse ante aquellas amenazas y murió alegremente en acto de servi-



TOMÁS POLO